

París, mayo 21 de 1962

Mi querido amigo:

Sólo hoy han puesto en venta las entradas para Le Mans. Me aseguran en L'Équipe que éstas son buenas, en alguna de las primeras filas. En todo caso, están en la tribuna que Vd. deseaba. No he tomado los pasajes para el tren especial, pues me dicen en L'équipe que esos pasajes llevan aparejadas entradas a unas tribunas más populares. Estaría Vd. tomando 4 entradas para Vds. dos. Por otra parte, espero que para entonces tendré mi auto disponible y desde luego se lo ofrezco. Creo que así el viaje le resultará mejor y más agradable. Si me viera en situación de tener que venderlo, lo que en algún caso remoto podría ocurrir, le tomaré de inmediato pasajes en el tren que pueda resultarle más cómodo. Según las gentes de l'Equipe, éste sería un tren a Le Mans (no el Train spécial) que ha de conectar con un servicio de cars. Dígame si esto le parece bien. Por ahora, allí va el dinero que me sobró.

No sé si habré recibido su última carta. Contestar esta pregunta plantea un difícil problema epistemológico. Pero sé que la anterior a ésta del encargo –la última que recibí antes que ésta, mejor dicho- me dejó muy contento por todas las buenas cosas que me dice sobre mi ensayo Eritis... En una que le escribí desde Madrid –y que por lo visto Vd. no ha recibido- le decía que su opinión tan generosa me había dado ánimos para ver mejor algunos defectos de ese trabajo mío. Ya hablaremos aquí de ello. Busqué en vano su libro en Madrid. En Espasa-Calpe no tenían noticias de cuando podría aparecer. Lo espero con gran interés. ¿Para cuándo será?

Afectuosos recuerdos de casa a casa y un abrazo de su amigo

[Signatura]

P.S. – Por lo visto, ha retrasado Vd. su viaje: yo lo esperaba en la primera quincena de junio.